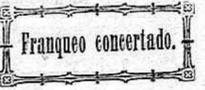


EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas.
Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas.
Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de
trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja
Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

¿Quién pedirá la paz?

Si hiciéramos caso de lo que nos vienen diciendo los aliados desde el principio de la guerra, sería cosa de volvernos locos; la mentira y el infundio han sido las armas mejor manejadas por los enemigos de Alemania, cuando las luchas vinieron a disipar la atmósfera creada; no por eso dejaron de tergiversar los acontecimientos, y ya que no podían mentir franca y descaradamente como al principio, nos quisieron hacer ver que las derrotas y retrocesos no significaban pérdidas de terreno, sino solamente eran modificaciones del frente, cambios de línea de combate, verdaderas derrotas de Alemania, a la que se llevaba a parajes más apropiados para los planes de los aliados, quienes en ellos, en un dos por tres, aniquilarían a los ejércitos teutones.

De aquí que canten victoria los franceses, diciendo que los alemanes fueron detenidos, y que, a pesar de todos los esfuerzos, no lograron romper las líneas francesas; que fracasó la campaña de Rusia, porque no llegaron a San Petersburgo; que el ejército sirvió atravesado intacto la frontera de Albania, y, por tanto, que los imperios no lograron su objetivo, y otras lindezas semejantes, sin darse cuenta de que hacen el ridículo con tales paparruchas, de las que nos reímos los que vemos a los alemanes dueños de Bélgica y del Norte de Francia, sin que haya fuerza humana en esos países capaz de empujarlos más allá de sus fronteras; a Rusia, reculando siempre, sin poder contener al enemigo; a Servia, sin ejército y sin fronteras, y a Italia, pregonando hazañas, sin salir del fondo del Isonso.

Pero no por eso cambian de conducta: ahora mismo que la palabra «paz» está en todos los labios, y más aún, en todos los corazones; cuando esas naciones aliadas, agobiadas y deshechas, derrotadas y acorraladas, sin fuerzas ni energías para contener el empuje gigantesco de los imperios centrales, en vísperas de mayores desastres, a punto de caer para siempre de su olímpica grandeza, comprometidas por espantosas crisis, en peligro inminente de hecatombes que serían fantásticas sino hubiéramos presenciado los acontecimientos horribles de esta lucha espantosa, ahora mismo que todavía podrían contenerse los efectos de la catástrofe, se aferran a no ser ellas las que han de hablar de paz, que la paz han de pedirla los austro-alemanes, a los que han de poner las más duras condiciones hasta aniquilarlos, para impedir que de nuevo pudiera ser alterado el equilibrio de las naciones.

«Si me sacas del pozo te perdono la

vida», cuentan que decía un inflado portugués a un individuo que, después de haberle propinado una soberana paliza, le echó a un pozo para que se le pasara el sofoco; lo mismo que al portugués del cuento les ocurre hoy a los aliados, y así como la bravata del maltrecho lusitano excita la risa, igualmente nos sonreímos al oír perdonar la vida a los alemanes los mismos que no se pueden quitar de encima el efecto de las derrotas y de los desastres ¿Cuándo se oyó jamás que el vencedor implorara el perdón al vencido? ¿Cuándo y dónde se dió el caso de pedir la paz quien no experimentó los amargores del vencimiento? ¿Quién que luchó y venció dejó escapar las ventajas del triunfo, humillándose ante los mismos a quien hizo correr en los combates?

No, no será Alemania la que pida la paz; a lo sumo podría ofrecerla, que no es lo mismo; y aunque el orgullo ciegue a las naciones aliadas y no se amolden al fracaso, al fin depondrán su soberbia, esa soberbia que les cegó los ojos para no ver la realidad, y sigue cegándolos para que no aprecien el ridículo que corren ante los neutrales, hasta que por último se miren a sí mismos, y, cuando el desastre haya tomado proporciones irreparables, se convenzan de que están vencidos y que es necesario pedir la paz, porque los imperios no la piden y sólo pueden concederla.

Los Reyes constitucionales influyen, dirigen, y, si tienen condiciones personales, hasta con una sencilla recomendación pesan sobre el ánimo de sus Ministros. ¿Quién va a dudar de eso? Sería necesario que fuesen incapaces; sería necesario colocar allá, en la cumbre, un remate heráldico, vacío de sentido y de personalidad. Ser irresponsable es aquel a quien no pueden imputarse las acciones, y para eso es preciso que no las ejecute o que carezca de conocimiento o de libertad al realizarlas, es decir, que sea una persona mutilada.

Juan V. Mella.

IMPRESIONES MADRILEÑAS

¿Acabará por acertar el socialista francés, que desde el principio del desembarco en Salónica, viene exclamando: «que nos van a tirar al mar»? Nada han hecho los aliados en los dos meses que el enemigo reveló su objetivo en los Balcanes, para que *L'Humanité* deseche aquella pesadilla que viene atormentando, fatídica, la imaginación de su director.

Ni han salvado a Servia, ni ayudan a Montenegro, ni conquistan a Grecia, ni Rusia mandó aquellos dos millones, ni Italia presta fuerzas al general concurso, ni las resultancias del viaje de Kitchenert se notan por ninguna parte; y sí aumenta la confusión al rededor de Grecia, al par que crece el desastre y la avalancha se les viene encima. Y esto es lo concreto, lo real, lo que hacen y realizan los alemanes y sus aliados, porque atenerse a las informaciones oficiosas de los que combaten contra éstos, es como relacionar lo contradictorio. Banquetes, viajes, amenazas, imposiciones, todo lo emplean, y de todo lo que hasta ahora hayan po-

dido sacar del Rey Constantino, estamos, no a obscuras, sino en la más grande confusión, que aumenta cada día con lo que vienen a declarar y con lo que revelan los hechos pintados por ellos mismos. Entre la cesión de Salónica para la «entente» y el hecho de que no entraran los búlgaros en Monastir y el que no repasen la frontera griega hay un enigma del que no saldremos hasta que en un lacónico telegrama de *Nordeich* nos lo den resuelto, de donde vienen noticias de hechos, no de cosas por hacer.

Seguro que Alemania sabe a qué atenerse y qué plan tiene en perspectiva, porque, dada su actividad y su manera de ser y concebir, adelantándose siempre, tiene que estar entre las resoluciones de su Estado mayor la suerte militar y política de ese pequeño Estado. Y aquí puede observar todo espíritu sereno e imparcial el grado de inferioridad mental en que están de los denominados *bárbaros* los que se los oponen con tan pomposos y vanos títulos de superioridad, hasta arrogarse esta exclusiva representación en nombre de la humanidad, derramando por ello su sangre generosa. Pero que esos hombres están desconcertados, es una verdad más grande que los territorios que les han ganado sus contrarios; y dudan y vacilan y prometen y nada hacen porque no conciben una idea que revele un plan y un proyecto grande y triunfador que les dé unidad real que a sus inagotables ejércitos y potentísimas escuadras les lleve a la victoria. No, son inferiores en capacidad genial, en cabezas realizadoras de grandes planes que los haga invencibles; no tienen, ni aun esperan el caudillo, y sí parece que es pánico el repliegue que han hecho hacia la frontera griega, y por ese camino a donde van es: *al mar*. Las palabras vibradoras de Hervé: «que no nos tiren al mar» pudieran ser la intuición del mal, el final desastroso de una idea descabellada de sus hombres y directores; ¿qué les habrá llevado allí?, ¿cuál sería ese objetivo que no se ha realizado y que todos condenaron?; la fatalidad, el abismo que parece los lleva a los Balcanes, a Oriente, y si se empeñan se hundirán en él. Y la voz grita con pavor, como de naufrago teniendo ante su vista la idea de la muerte, la visión horrible del mar.

**

Ya tenemos nuevos personajes en escena. Es el teatro de la política vitanda que padecemos. Razon de este cambio: pues el quitate tú para ponerme yo; que unos están hambrientos y los otros tienen que dejarles la despensa otro poco tiempo. Es el achaque formal y material del sistema, por eso uno de los suyos, Maura, habla con tanto convencimiento de la *mondonguería*, porque sabe que esto es una *merienda* y trata a los tales de *furrioles*. Y tiene que venir la obligada alternancia por los medios más o menos decentes, por hechos parlamentarios o *extra*, como ya sabemos de sobra que se sustituyen. Cada dos o tres años, no varía, hay liberales o conservadores, porque sí. Lo traen los tiempos y no hay que ir contra la corriente del progreso.

La ventaja que tiene la democracia, que tan fácilmente hoy acaecen los cambios de los gobernantes sin trastornos ningunos, sin que padezcan desgaste los resortes morales de la autoridad, teniendo todos los que llegan el mismo ideal, voluntad y espíritu de sacrificio idéntico que los que se van.

Así que, para nosotros, seres medioevales, antdiluvianos, eso es música y guayaba, y todos son *unos* en el régimen. De los Datistas, lo dijimos y repetiremos, nos alegramos que se fueran, porque la misma cuestión de la neutralidad ha de estar mejor defendida que lo que estaba con la figura del Ministro de Estado que

la servía. Hoy tenemos a un hombre, el Sr. Villanueva. El juego ha sido tan escandaloso, que no ha existido Gabinete alguno tan tolerante y tan amparador como éste lo era; Sánchez Guerra da ciento y raya a todos los Ministros de la Gobernación, y ya se le conocía por poco escrupuloso en otras cosas de la caciquería y de la fidelidad y gratitud política.

Peró los liberales, en cambio, tienen su flaco regular; al unirse, al casarse, romanistas y demócratas dijeron, por burla, que sí, y ahora, lo del *principio*, se manifiestan los apetitos que, por callarse entonces, parecían muertos estando muy vivos. La lucha que traen por los altos cargos es una indignidad y un rebajamiento. Caballeros, la educación en la mesa. ¡Y es esto la encarnación de la democracia! Burrrr.

Los Reyes responden socialmente ante las clases y organismos de la Nación, que los premia con el aplauso o los castiga con una censura que les puede imponer la abdicación y el destierro.

Juan V. Mella.

Sección Recreativa Catequística.

(CONTINUACIÓN)

Onésima.

¿Y tus padres?

Huérfana.

Percieron

entre aquel montón de ruinas; desde entonces sólo espinas en mi corazón crecieron. Loca de dolor dejé aquel lugar solitario, y de mi triste calvario la dura cuesta empecé. Lejos de mi patria, errante voy doquier peregrinando, en silencio devorando la miseria más punzante. Hambre, frío, soledad, desnudeces y dolores, insultos y sinsabores.... todo me hirió sin piedad.

(Llora).

Celia.

Enjuga, niña, tu llanto, que hoy aquí nos trajo el cielo para darte algún consuelo y mitigar tu quebranto.

Otilia.

Yo te daré mi rosario, y para que sea tu guía un bonito escapulario del Corazón de María.

María.

Como tendrá que jugar con nosotras, la amiguita, yo la voy a regalar mi muñeca más bonita.

Josefa.

Todas amigas seremos, y todas desde este día con una santa porfía tu pobreza aliviaremos.

Onésima

No sigáis, pues yo he contado a mis papás su dolor,

y ellos, con gozo y amor, por hija la han adoptado. A mi casa se vendrá, y allí, bajo el mismo techo, además de pan y lecho una hermana en mí tendrá.

ESCENA ÚLTIMA.

(Señora Maestra y dichos).

Maestra.

Gratamente sorprendida, hondamente conmovida escuché vuestro relato, y fué quizás este rato el más feliz de mi vida. Porque he visto aprovechada mi misión educadora, y es la gloria más preciada para toda Profesora el ver su labor premiada. Seguid, hijas, con anhelo, de la caridad la senda mientras habiteis el suelo, que Dios os dará en el cielo el premio de vuestra ofrenda. Seguid con emulación santa, derramando el bien, que aquel que muestra afición al mendigo y compasión, de Dios la tendrá también. Y no tema el bienhechor que su hacienda ha de mermar, que Dios sale fiador, y como buen pagador a nadie puede faltar. ¿Mas por qué tan retirada y así como avergonzada está Angélica? ¿Por qué?

UN PÁRROCO.

(Se continuará).

El Gobierno argentino ha demandado ante los Tribunales a Vicente Blasco Ibáñez, como estafador de 129.000 pesos.

Andemos con ojo, no nos la valla a pegar el dichoso Vicentino.

La toma de Londres.

(Fantasía).

I

Hirsug sonreía, henchido de satisfacción, una mañana de Otoño, en su humilde casa de Lantsac, barriada de Londres. Su plan había dado el resultado apetecido. La proverbial calma inglesa murió una mañana, cuando los diarios londinenses publicaron, entre aspavientos, un telegrama inconcebible: «Por la telegrafía aérea. El cerco de Londres. Guillermo II a Jorge V. Dentro de unas horas habré tomado tu ciudad. Ha llegado la hora de que tu pueblo purgue tanta perfidia y traición. Si eres dueño del mar, huye, que mis águilas apagarán su sed en las aguas del Támesis».

Esta noticia produjo un espanto horroroso en la Corte de la Gran Bretaña. Todos preguntaban con terror qué sucedería. El telegrama fué enviado misteriosamente a todos los grandes periódicos y a Mr. Asquits. Algunos diarios hasta comentaban el hecho censurando acremente a los desprevenidos gobernantes que después de conducir a la nación a una guerra formidable, la dejaban abandonada porque eran incapaces de tomar una determinación seria y eficaz que evitara la catástrofe.

¿De quién eran tan hábiles manejos para burlar al Gobierno inglés? De Hirsug, espía alemán, que unas veces era el opulento Reller, banquero americano, que asombraba por su esplendor; otras el sportman Lendorf, que subyugaba por su elegancia y distinción; otras el anciano pero fogoso enardecedor de las masas sufragistas, que en alas de su redención política le seguían alocadas, dispuestas a realizar los planes que Regilson les propusiera; otras veces era el reporter del *New Herald*, que entrevistaba a los políticos, era un personaje misterioso que a todas partes asistía, de todo se enteraba y nadie llegó a descubrir el secreto de su misión. El habilísimo espía obraba con tal cautela, con tan meditada prudencia, que a nadie llegó a infundir sospechas. El gran público de Londres le admiraba en sus diferentes facetas. Tenía varios domicilios, pero ninguno llegó a conocer su residencia fija. Su vida complicadísima fué organizada maravillosamente

Un día pensó burlar a Londres, y siendo el amo y señor de las ridículas feministas, aprovechó su influencia para explotarlas. Preparó el plan de tal forma, que la broma había de tener una trascendencia grandísima.....

II

El Gobierno, una vez enterado del aviso, celebró consejo y acordó traer a Kitchener de Oriente para que redactara el Decreto de Reclutamiento; pero mientras llegara, los atrevidos germanos tendrían tiempo de proclamar la Independencia de Irlanda y nombrar a Jorge V virrey de los territorios de Indias.

En Londres no había fuerza, ni en sus cercanías, habían sido enviadas a Salónica y al Canal de Suez, para atemorizar al simpático Constantino y evitar que Vonder Gohlt tomara el Canal.

Mas la defensa se imponía, el peligro amenazaba, el pueblo a gritos pedía defensa y no podía demorarse la adopción de soluciones inmediatas.

¿Era un problema del mar? No se preocupaban, porque eran dueños, aunque sus costas habían sido bombardeadas por los bárbaros alemanes; pero, y el cielo, una nube de zeppelines nublaría los espacios, y, aprovechando la espesa neblina, descargaría sobre ellos con terrible furia.

El Consejo acordó la pronta reunión de toda la policía uniformada y sin uniformar, para que a una distancia prudente saliera a esperar al enemigo, ofreciéndole unas copas Wiski y unos elegantes cigarrillos. La policía salió de Londres, y se alejaba, se alejaba, y el enemigo no parecía. Londres quedó sin fuerza, y entonces Regilson, teniendo reunidos a los Comités sufragistas, dió la orden de a la lucha, y a las pocas horas eran las discípulas de Regilson las dueñas de la gran ciudad. Se apoderaron de todos los edificios públicos con el firme propósito de no deponer su amenaza hasta que Jorge V, obligado por los Jefes, firmara el decreto apetecido, por el que las otorgarían sus ansiadas pretensiones.

El ejército policíaco, al ver que no encontraba a sus visitantes, a pesar de haber anunciado cortesmente su llegada, regresó a Londres por la noche, y su asombro fué tremendo cuando vieron la ciudad tomada por las sufragistas. Intentaron reivindicar su autoridad, y entre ambos beligerantes se trabó una pelea formidable, que dió la victoria a las mujeres.

La forma ha sido pesada, y Mr. Asquits quiere vengar su ridiculez, y ordena a la encargada de Policía que capture al autor del telefonema que, según propia confesión, es M. Regilson. Lady Ramilly se encara con el primer Ministro, y le amenaza con derribarle si vuelve a repetir tal palabra. Regilson es su Presidente, y él no hace traición a la Patria. Mas el aturrido gobernante, para convencerla, saca una carta, y Ramilly, viendo el escrito, jura traer al traidor vivo o muerto. Empieza sus pesquisas con tan mala fortuna, que al llegar a su Hotel la dijeron que allí sólo vivía Reller, puesto que Regilson se había marchado.

Lady Ramilly, al ver su fracaso, convencida de su inutilidad, dimitió y ofreció solemnemente deponer toda su gallardía femenina.

Hirsug triunfó, y a pesar del celo de los ingleses, transmitía a su país la broma usada a los hijos de Albión, y los diarios de Berlín y Viena comentaron festivamente la inventiva, así como los de los países neutrales; sólo unos dejaron de publicar la noticia, y fueron los periódicos que con tanto celo defendían en España la causa aliada. Por eso yo os lo digo. Londres ha sido tomado..... el pelo por la ingeniosidad de un pícaro boehe.

ELEESBAAN SERRANO RODRÍGUEZ

Madrid, Dbre. 1915

Subió Romanones al Poder. La Prensa ha recordado con temor y zozobra aquel tan tristemente célebre artículo, Neutralidades que matan, en el que se ponía el veto el mismo endiablado Conde para ocupar el Poder. Pero ante el olor del cocido se ha apresurado el Jefe liberal a declarar por retiradas todas las manifestaciones antineutrales, escapadas de sus labios, y en proclamarse defensor entusiasta de la neutralidad más estricta.

Cuestión del coci.....

CRÓNICA CORTA

Explicación satisfactoria.

No acierto a explicarme, decía yo malhumorado a un mi amigo labrador, ya entrado en años—con quien gusto mucho de hablar largamente, porque posee una cantidad de sentido común que para las grandes fiestas quisieran los furrieles de ambos bandos—; no acierto a explicarme, le decía, cómo ese cojo fatídico, que, sacándole de las gitanerías, es la ineptitud personificada, puede, y en tan críticas circunstancias, ocupar el Poder. ¡Que no te lo expliques! me replicó; pues escucha una anécdota del célebre Quevedo, que no sé dónde leí o ví, y que aquí viene como anillo al dedo: «Preguntóle cierto ambicioso a Quevedo cómo podría escalar los alcázares de la fortuna, y éste le contestó con tanta filosofía como gracia: para eso se necesitan dos pocos y dos muchos: poca conciencia y poca vergüenza; mucha codicia y mucha hipocresía.»

¿No es verdad, discreto lector, que no se puede dar explicación más satisfactoria?

El bueno de Fresquera—por algo le apellidan así—, nada tiene de escrupuloso, ni se corre tan fácilmente; y codicia la casaca ministerial, manchada y rota, como el avaro mendigo su capa recosida y mugrienta, que guarda entre sus costuras monedas y billetes, el demonio sabe por qué medio conseguidos; y, finalmente, nadie más diestro para ocultar malas intenciones.—R.

El espectáculo que el Gobierno y las Cortes han dado estos días, es el mejor elogio del Régimen.

DE LA GUERRA

El culto al ídolo.

Cartago la tirana, Cartago el ídolo de pueblos y naciones, va perdiendo poco a poco a su culto; hubo un día en que se creyó señora de los mundos, y lanzó al aire una estruendosa carcajada, cuyos ecos atravesaron Europa y llegaron con mezcla de terror a pueblos distanciados; Egipto y la India, Africa y China, el Canadá y la Australia y tantos otros sacrificados a su despotismo sanguinario y cruel.

Los hijos de estos pueblos abatieron su frente al paso de la sombra grandiosa de Cartago, y le rindieron pleitesía; y Cartago, defensora de la libertad de las naciones y paladín del derecho y la justicia, hizo una guerra de exterminio, y derramó a torrentes la sangre de los que estaban sujetos a sus dominios. Era que iba introduciendo la civilización en aquellas tierras, donde reinaba el atraso más grande. ¡Qué filantropía la suya! Quiso añadir a su corona más perlas, y, para eso, pisoteó al débil, extranguló a los jóvenes y ató a las ruedas del carro de su orgullo a los Reyes y Principes de lejanas tierras.

Nadie osó ponerse a su paso; sus escuadras, como aves de rapiña, lanzábanse sobre las presas que estaban a su alcance, y desgarraban su carne; no respetaban a nada ni a nadie, era su poder omnímodo.

El mundo entero le rendía culto, era el ídolo. Pasan los años, y una ola de fuego consume a Europa, las naciones pelean unas contra otras, los hombres mueren a millares, y los gritos de los desgraciados se escuchan por doquier.

Un reino minúsculo, Servia, produce la chispa de la magna catástrofe, escribiendo con letras de sangre una página horrorosa en la Historia de la Humanidad, y Cartago atiza ese fuego, que se extiende a las demás naciones, mientras que una risa burlona asoma a sus labios.

Había puesto la muerte en manos de un estudiante servio, para que la arrojara al pecho de un Archiduque austriaco, y se produjera el gran conflicto, para formar parte de él y acabar con aquellas naciones honradas y trabajadoras que servían de obstáculo a su desmedida ambición.

Pero hé aquí que los dos Imperios, alemán y austriaco, se levantan, como un solo hombre, para defender sus derechos, y caminan de victoria en victoria; Cartago se extremece y opone al paso de los ejércitos imperiales a Bélgica, y Bélgica es arrollada y ocupada toda; opone a

Francia, y en Francia caen, unas tras otras, diez provincias en manos del enemigo; opone a Rusia, y el oso moscovita es herido, y ocupado parte de su territorio; trae soldados de sus colonias, y la sangre de esos soldados riega los campos de Flandes; opone a Italia, e Italia sacrifica inútilmente a sus hijos, y para colmo de sus infortunios, Servia, asesino de los Archiduques, sucumbe también a manos de los soldados heroicos de los Imperios centrales.

Sus amigos, aquellos que la creían invencible, la miran con desconfianza, y el culto al ídolo amengua.

Sus derrotas, tanto en el mar como en la tierra, han llegado a oídos de aquellos que aspiran a ser libres y que están ahora bajo su yugo.

Nadie cree en sus promesas, nadie da fe a sus palabras, y esto lo ve Cartago, y se extremece; pretende traer a su partido a las naciones neutrales y no lo logra, y mientras tanto pasan los días, ve cómo la guerra se extiende hacia el Asia, donde está su poderío, y tiembla; su estrella está próxima al ocaso, su trono se bambolea y su culto, como ídolo de todos, se enfría, y parece que hasta los mismos mares se alegran de su destrucción.

Y entre tanto sigue la guerra implacable, cruel, segando vidas....

MARIO.

El Huérfano.

Dadle una limosna que no tiene padres, y le falta el sustento a su cuerpo, y duerme en la calle, a merced de la lluvia y la nieve y a merced del aire; ¡qué tristeza sus ojos indican, qué pena más grande!

¿Por qué sufre tanto? está el pobre solo, sin nadie, sin nadie que preste a su pecho el calor que le daban sus padres en oscuras noches del invierno infame, cuando el agua caía a torrentes y silbaba el aire.

Qué amarga es su vida aquí en este mundo de lágrimas valle, sin un alma buena que de él se apiade, y calme sus penas tan grandes, tan grandes como son los cielos y los anchos mares.

Helado de frío caminaba de invierno una tarde, con los ojos bajos y triste el semblante, quizá recordando su niñez tranquila, sus amados padres, y su aldea sencilla, ignorada, en rientes tardes....

Pobre desgraciado peregrino errante, lleno de miseria y sin ropa que pueda abrigarle del rigor del invierno tan crudo, cuando está en la calle a merced de la lluvia y la nieve y a merced del aire.

Calmad sus sufrires, calmad sus pesares, y él a Dios pedirá por vosotros como pide, con fe, por sus padres, que ya se murieron dejándole solo, sin nadie, sin nadie que secura su llanto, más puro que el blanquísimo lirio del valle.

Dadle una limosna, de él apiadarse, que le falta el sustento a su cuerpo y duerme en la calle, en las noches oscuras de invierno con frío y con hambre, a merced de la lluvia y la nieve y a merced del aire.

ROGER DE FLOR.

Toledo, 1915.

Del natural, o un poco de Catecismo.

(CONTINUACIÓN)

Sr. Cura.—¡Hola, Sr. Blas! por aquí de nuevo, ¿eh?

Sr. Blas.—Sí, señor; aquí me tiene usted para saber algo del fundador del protestantismo, como usted me prometió.

Perfectamente, Sr. Blas; y de aquí deduzco un gran cambio en sus ideas y costumbres que, por cierto, como usted no ignora, eran un tanto medianas, por no llamarlas malas de remate.

—Sí, tiene usted sobrada razón, Sr. Cura; estoy decidido a cambiar de vida, y a no matar más almas con el veneno que gratuitamente repartía por todos los puntos que pasaba.

—Bien, hombre, bien; y ya que viene a que le cumpla mi promesa, le diré quién fué el principal promotor o fundador del protestantismo; es decir, la mano criminal que aplicó el fuego al combustible, que se venía acumulando ya hacía tiempo; porque Lutero no fué más que un osado que, aprovechándose de las circunstancias, levantó su voz para fundar la secta que él llamó pomposamente *Iglesia verdadera de Jesucristo; Reforma saludable de la Iglesia romana; Unica religión verdadera que hay en el mundo.* ¡Qué fundador, Sr. Blas! ¡Lutero!...

Este fraile agustino, apóstata, sacrilego, concubinario, el más feroz enemigo que ha tenido el Catolicismo, tras de sí arrastraba príncipes y pueblos, seglares y religiosos. Una sociedad preparada por sus vicios y degradaciones, fué la que signó a este apóstata de la Religión católica, porque creía que, con la apostasía, se le daba pretexto para echarse sobre los bienes que poseían los monasterios y las iglesias; aquellos príncipes que deseaban por momentos emanciparse de sus reyes, y aquellos nobles que pretendían, por todos los medios imaginables, sacudir el yugo de los príncipes; la clase media, que estaba forzando a diario la gran portada por donde deseaba entrar en la vida política que monopolizaban las antiguas clases privilegiadas, sobre las cuales quería pasar a todo trance; la idolatría por las letras y la filosofía que estimulaban instintos de libertad que acababan por convertirse en aspiraciones a la rebelión en el orden religioso, a la anarquía en el orden político y al libertinaje en el orden moral; la atmósfera racionalista que en todas partes y muy especialmente en las Escuelas se respiraba, y que no respetaba ni aun lo sagrado de la ciencia teológica; he aquí, Sr. Blas, algunas de las concausas que contribuyeron, más aún que la osadía y la travesura de un hombre, a la explosión protestante.

Lutero vivió unido a la fe y a la virtud, fué un buen fraile agustino de Erfurt, ciudad de los Estados prusianos, pero la soberbia le llevó a combatir la publicación de las indulgencias que el gran Pontífice León X concedió a los Dominicos, y publicó un programa que contenía un crecido número de proposiciones dirigidas contra el Papa y la Iglesia Romana, los votos monásticos, el celibato de los sacerdotes, el purgatorio, la Eucaristía, la Misa y la Comunión bajo una sola especie; amonestado en vano para que se retractase por el Cardenal legado del Papa, en la dieta de Angsburgo apeló del legado al Papa y de éste a un Concilio general. Después que el Papa le hubo condenado, se atrevió a tomar represalias, y quemó, con toda solemnidad, en Witemberg, la bula de condenación y los libros del derecho canónico. Razón tenía, Sr. Blas, el padre de Lutero, cuando exclamó en medio de una multitud de presbíteros, de doctores y teólogos: «¡Quiera el cielo que mi hijo Lutero no sea un día un laurel de Satanás». El Emperador Carlos V le desterró del Imperio; su protector el elector de Sajonia le ocultó en el castillo de Wurtzburgo. Encerrado allí cerca de un año, comenzó su traducción de la Biblia en lengua vulgar, e inundó casi toda la Europa de sus escritos, que aún continúan, como usted sabe muy bien, inundándola, sin reparar en medios, como, según me cuentan del vecino pueblo de Borox, donde, para engañar con más facilidad a los incautos, se enseñaba un fingido documento pontificio autorizando la venta de libelos protestantes. ¿No es cierto, Sr. Blas?

—Sí, tiene usted razón, Sr. Cura.

—Ya lo creo que la tengo; nunca sintieron escrúpulos en punto a falsificar, no ya rescriptos pontificios, sino la misma historia. ¿No han falsificado la de algunos Papas?... ¿No han falsificado la de algunos Concilios?... ¿No han falsificado las mismas Escrituras santas?... En

fin, hagamos punto, Sr. Blas, porque hablando de estas cosas corre el tiempo y esto es demasiado largo. Otro día continuaremos, si viene por esta su casa.

MARTÍN G. AVILA

Santa Cruz del Retamar—XII—1915.

Después de leído este ejemplar, dese a quienes puedan leerlo con provecho.

El desterrado.

*Ignoro si fué sueño acalorado
o visión de mi ardiente fantasía:
sobre las olas de la mar bravía
en un peñasco me encontré sentado.*

*Silencio en torno sepulcral reinaba,
la noche ennegrecía el verde monte,
y en el postrer confín del horizonte,
la luna lentamente se elevaba.*

*De pronto, a referirlo no me atrevo,
de la ciudad abandonando el dolo,
bello del Belveder como el Apolo,
en el espacio apareció un mancebo.*

*Vago, de formas impalpables era:
la luna su semblante iluminaba,
y en torno de su frente semejava
un incendio la rubia cabellera.*

*Eran sus ojos del color del cielo;
sus labios dulcemente sonreían,
y al sonreír, como la miel vertían
palabras de esperanza y de consuelo.*

*En su actitud, sobresaliendo a una,
brillaban el valor y la grandeza;
al contemplar tan celestial belleza,
avergonzada se escondió la luna.*

*Yo de ansiedad y admiración suspenso,
en el clavé mi atónita mirada,
mientras la aparición inesperada
hendía lentamente el aire inmenso.*

*Sin alas, sin andar por la febea
región del éter silencioso y blando,
se vino aproximando, aproximando,
cual luz, cual un vapor, cual una idea.*

*Movido entonces de invencible anhelo
al extraño mancebo vagabundo:*

—¿De dónde vienes?—pregunté.—Del mundo

—¿A dónde vas?—Y respondíome—Al cielo.

*¿Cómo te llamas?—IDEAL.—¡Se aleja
el piloto inmortal!—¿Cómo quedarme?
un alma no encontré donde albergarme
ni un corazón. La humanidad ya es vieja.*

*La tierra en un desierto se ha trocado:
el hombre, entronizando al sensualismo,
desfrenado corcel, corre al abismo,
y al IDEAL del mundo ha desterrado.*

—¡Detente!—prorrumpí con entereza.

—Yo adoro tu fantástico linaje

y te darán solícito hospedaje

mi ardiente corazón y mi cabeza.

Y él dijo con voz triste y melodiosa,

que el eco de un lamento parecía:

—¡Tú contra todos! ¡Nunca! Eso sería

la paloma entregar a la raposa.

Calló, callé, y por la extensión febea,

majestuoso rompiendo el aire blando,

¡ay! se fué remontando, remontando

cual luz, cual un vapor, cual una idea.

Perdióse en las regiones siderales

y exclamé, suspirando tristemente:

—¿Qué será de nosotros, Dios clemente,

en esta sociedad sin ideales?

JUAN TOMÁS SALVANY.

La masonería y la guerra.

A nadie constituye una novedad que las sectas de Italia empujaron a esta infeliz nación a que entrara en guerra en favor de los aliados.

Principiaron por enviar agentes masones en las principales ciudades para crear atmósfera intervencionista y provocar manifestaciones populares en contra de los imperios centrales y, muy especialmente, contra el austriaco por ser católico, explotando el tema del irredentismo.

A su vez trabajaron en esos países del Trentino y Tirol para soliviantar a dichas regiones contra la dominación austriaca.

Era preciso, sin embargo, vencer la resistencia de Salandra, jefe del gobierno italiano, el ministro Sonnino y atemorizar al rey a quien amenazaron las sectas con derribarlo del trono si no declaraba la guerra al Austria. Dirigieron, además, sus tiros contra los socialistas, que se oponían a ello, y lo alcanzaron todo. Sólo a un hombre no pudieron vencer, Giolitti, quien

se opuso tenazmente hasta lo último, y por eso fué alejado de Roma.

Pero esto no era sólo el fin de las sectas.

Ellas tienen por fin la guerra a la Iglesia católica.

Una vez declarada la guerra a Austria, las sectas emprendieron otra más cruel y sectaria contra el clero y los católicos, haciéndolos aparecer como enemigos de la patria y espías del enemigo.

Mucho consiguieron. Sin embargo, los 18.000 sacerdotes que tomaron parte en la guerra y las pastorales de los Obispos dieron un golpe mortal a las sectas, quienes se vieron desmascaradas.

Semejante infamia no ha podido menos que indignar a los católicos, y *L'Osservatore romano*, después de enumerar los sacrificios que el episcopado y el clero realizan en aras de la patria, llama la atención de los poderes públicos acerca de las calumniosas imputaciones de los periódicos sectarios, haciendo ver que por ese camino no se va a la unión de todos los italianos en estos momentos de prueba, sino a provocar la disgregación de fuerzas, que son tan necesarias para la salvación de la patria.

Trabajo inútil, porque las sectas italianas como las de todo el mundo, ante todo y sobre todo ponen la satisfacción de su odio a la Iglesia y a Dios, y aunque sepan a ciencia cierta que llevan a la ruina a su patria, no han de dejar de perseguir a los católicos por todos cuantos medios están a su alcance.

Pro Pagés.

Nuestros lectores habrán notado que ya hace tiempo no tratamos de la libertad de nuestro hermano. No ha sido por dejación o desidia, no; el motivo de no continuar la susodicha campaña ha sido el no poder dar a nuestros lectores alguna noticia.

Hoy ya podemos adelantar una, y muy grata por cierto.

Cumplida ya, por nuestro hermano Pagés, la mitad de la pena que le fué impuesta, requisito indispensable para que toda gestión relativa a su indulto sea válida, se ha encargado del asunto el digno General Llorens, el cual visitó ya hace tiempo al Ministro de Gracia y Justicia recabando la libertad del preso.

El inteligente Abogado D. Leopoldo Negre ha recogido ya del Palacio de Justicia los documentos necesarios, a los que se adjuntarán las QUINCE MIL firmas de jaimistas que suplican la libertad del que está siendo víctima del odio fatal y miserable.

También vendrá a Madrid, con objeto de aunar esfuerzos y gestiones el digno Concejal jaimista barcelonés D. Luis de Lianza.

Nosotros, ahora lo mismo que al principio de iniciarse la campaña «Pro Pagés», continuamos manteniendo la esperanza de que será libertado nuestro amigo, por ser inocente, y mucho más cuando de las gestiones se ha encargado nuestro digno e ilustre General D. Joaquín Llorens.

ESPECTACULOS

Teatro Rojas.

Durante la pasada semana se han proyectado en nuestro coliseo preciosas y divertidas cintas cinematográficas.

Habiendo faltado al compromiso contraído con la empresa de Toledo la Compañía que actúa en el teatro de Valladolid, para hacer la temporada de Pascuas en este coliseo y que anunció hace días, ha tenido que hacerse nueva formación, y una vez conseguida, debutará la nueva Compañía de opereta y género chico, con el siguiente personal artístico, el sábado próximo:

Director, Rafael Alaría. Maestro concertador, Ramón Ferrer. Tiple cantante, Teresa Idell. Tiple cómica, Erminia Molina. Segundas tiples, Elvira e Isabel Vargas. Característica, Pilar Villanueva. Otro primer actor, Ramón Abalacia. Barítono, Manuel Nevares. Tenor cómico, Rodolfo Blancas. Actor de carácter, José Gálvez. Actores, José Fernández y Laureano Serrano. Apuntadores, Zacarías Calvo y Tomás Pereda. Dieciocho coristas de ambos sexos. Sastrería, Viuda de Izquierdo. Archivo, Sociedad de Autores, Decorado, Manuel Bayón.

Se representarán en la próxima temporada preciosas obras de escogido repertorio y estrenos de gran éxito.

NOTICIAS DE LA CAPITAL

Sinodo.

Ayer se celebró en la Sala de Audiencias del Palacio Arzobispal, sínodo de renovación de Ciencias, en el que las renovaron nuestros queridos amigos D. Victoriano Ruiz de los Paños, D. Hilario Sánchez Viezma, D. Daniel Benito Guillén, D. Ramón Esteban Argudo, don José María Heredero, D. Victoriano Ruano Morales y D. Salvador Arrivas, a todos los cuales los felicitamos cordialmente.

Del Ayuntamiento.

Anoche celebró sesión el Ayuntamiento, en la que se discutieron 22 asuntos, alguno de reconocido interés. Momentos hubo en que la polémica adquirió gran fuerza, y los polemistas echaron mano de todos los recursos oratorios para atacar y defenderse.

Por la amplitud de las materias que se trataron y lo avanzado de la hora de su terminación, no nos ha sido posible reseñarla.

Defunción.

En Ventas con Peña Aguilera, a los 82 años de edad, ha fallecido el pundonoroso caballero D. Francisco Martín, hermano de nuestro particular amigo D. Ezequiel, Arquitecto provincial. A éste, como igualmente a toda la demás familia, les enviamos nuestro más sentido pésame, y rogamos a nuestros amigos y demás personas católicas una oración por el alma del finado.—D. E. P.

Las elecciones en Torrijos.

El resultado de las elecciones, sin incluir algunos pueblos, es el siguiente:

Sr. López	9.252 votos.
> Alarcón	9.121 >
> López Ocaña	8.164 >
> Rayón	7.831 >
> Montalvo	7.828 >

Hoy, a las diez, se reunirá en la Audiencia la Junta Provincial del Censo Electoral para celebrar el escrutinio.

Tómbola del Mes de las Ánimas.

En el sorteo verificado de los objetos de dicha Tómbola, han sido agraciadas:

D.^a Isabel Herrada, San Román, 1, con el corte de blusa y el chal.

D.^a Angela, San Agustín, 2, con la pieza de lienzo.

A mis dos niños, Cordoneras, 9, con el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús.

D.^a Inocencia Otrilla, Santo Tomás, 2, con el Cuadro de San José.

D.^a Perpetua Montero, Angel, 7 y 9, con el canario.

Iglesia de Padres Carmelitas.

El día 19, fiesta mensual del Santo Escapulario de la Virgen del Carmen, por la mañana, a las ocho, Misa de Comunión general con acompañamiento de arminium.

Por la tarde, a las cinco, Rosario, Plegaria a María, Sermón, Procesión por la plazuela, Bendición con el Santísimo y cantos populares a la Reina del Carmelo.

El Sermón está a cargo del Reverendo Padre José Vicente de Santa Teresa.

Concurso.

La Administración de Correos de esta capital saca a concurso, en pública licitación, el servicio de la conducción diaria en carruaje del correo de ida y vuelta, cuantas veces sea necesario, desde la Oficina central a la estafeta sucursal de la Academia de Infantería, bajo el tipo máximo de 1.500 pesetas anuales.

El pliego de condiciones se encuentra de manifiesto en las oficinas del ramo, hasta el 10 del próximo Enero, en que termina la presentación de proposiciones.

Del Magisterio.

Se ha remitido a informe de la Junta local de primera enseñanza, de esta capital, el expediente de permuta del Maestro de esta ciudad, D. José García, con el Maestro de Matilla del Pelancar (Cuenca), D. Angel Checa.

TOLEDO

IMPRESA DE RODRIGUEZ Y HERMANO.

SANTO TOMÉ, 23 — TELÉFONO 61.

ANUNCIOS



EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA

(SE PUBLICA LOS JUEVES)

Es el periódico de mayor circulación de la provincia y el más económico: *Año*, 4 pesetas; *trimestre*, 1 peseta; *mes*, 0'40 pesetas.

Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja, el 20 por semestres y el 35 por años.—Pago adelantado.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid, Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.



ACADEMIA POLITÉCNICA.—SAN PEDRO, 7.—TOLEDO

Correos, Telégrafos, Banco, Magisterio, Bachillerato, Correspondencia comercial, Contabilidad, Cálculos mercantiles, Mecanografía, Escuela Superior del Magisterio.



Francés — Inglés — Alemán



Clases especiales de Preparación militar, Hacienda y Cuerpo de Contabilidad por individuos del Cuerpo.

INTERNOS, MEDIOPENSIONISTAS y EXTERNOS

No disponemos de Mesas de Billar en nuestra ACADEMIA, para no contribuir a la desmoralización de la Juventud.

¡Alerta! Todo el mundo ¡Alerta!

POLVO REGENERADOR (el primero en España) para hacer poner huevos a las aves: GALLINAS, PATOS, ANADES, ETC., ETC.



Patente de invención por 20 años.

TRES MIL huevos al año con DIEZ gallinas!

Descubrimiento maravilloso, resultados sorprendentes. Ponen todos los días y en todas las estaciones del año, aun en lo crudo del invierno. Numerosos testimonios.—Gasto insignificante.

Dirigirse a su autor: DONATO ARAUJO
Droguería general: Estación, 11.

VITORIA

Pídase prospecto y se remitirá gratis.
Pedidos a D. MARIANO MIEDES, Cmr.º 31
TOLEDO

?

¿Le interesa a Ud. esto?

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?

—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj Cyrus resuelve Ud. el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan trascendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva en Toledo

Reloj Cyrus. José Hurtado

Belén, 15

COLEGIO

DEL

SACRAMENTO

de 1.ª y 2.ª enseñanza

dirigido por el

Lic. D. Enrique Muncharaz.

Establecido en Torrijos (Toledo) P.ª de la Constitución, n.º 7.

Se admiten alumnos internos, mediopensionistas y externos.

Resultados sorprendentes en los exámenes de Junio último.

Profesorado competentísimo.

Para más detalles pídase Reglamentos al Director D. ENRIQUE MUNCHARAZ

CASA DE VIAJEROS

de toda confianza, de nuestro correligionario SR. NIETO.—Trato esmeradísimo abundancia y economía.

ESPARTEROS, 8, 2.º, MADRID

NOTA.—No confundir esta casa con *La Rioja*, na que ocupa los pisos primero y principal.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

SUCURSAL EN TOLEDO: NUEVA, 16, TELÉF. 41.

Se hacen toda clase de operaciones de Banca y Caja de Ahorros.

HORAS DE CAJA: DE 9 A 2 Y DE 3 A 6.

CERA-BELLIDO (Marca registrada).

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.

Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o de cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que convence es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

Precio: Pesetas 2'13 libra, franca estación destino desde tres arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO (Andalucía) Andújar.